

## Las Naciones—Parte 2

Hace años, estaba trabajando en Brasil cuando me quedé sin material de lectura en inglés. Entiendo algo de portugués, pero no lo suficiente como para disfrutar de un libro completo. Me dirigí a la ciudad de São Paulo para encontrar algo, cualquier cosa, para leer, y después de mucho buscar, finalmente encontré un libro sobre jardinería. Ugh. Odiaba la jardinería. Pero yo era un barco en el mar sin nada que leer, así que lo compré.

Desde entonces me he alegrado de la compra. Descubrí la historia de un príncipe indio del siglo XVII que experimentó el amor a primera vista. El Real Bazar de Meena solo estaba abierto a las mujeres, excepto uno o dos días al mes, cuando los hombres podían visitarlo. Un día de 1607, el príncipe entró en el mercado y se encontró con una comerciante que vendía seda y vidrio, una chica que nunca había visto antes. Era la hija del primer ministro, y muy pocos de los hombres se atrevían a coquetear con ella. Él, sin embargo, era un príncipe, y se dirigió directamente a su puesto y señaló uno de los objetos que había sobre la mesa.

—Ese enorme pedazo de vidrio —dijo—, el que tiene la forma de un gran diamante. ¿Cuánto quieres por eso?

"Oh", bromeó, "eso no es vidrio, ¡es un diamante! ¡Es demasiado caro incluso para un príncipe como tú!"

Metió la mano dentro de su abrigo, sacó diez mil rupias y las dejó sobre la mesa. Cogió el vaso y se alejó. A la mañana siguiente, fue a ver a sus padres, los gobernantes de la nación, y les preguntó si podía casarse con la muchacha comerciante. Casarse por amor era impensable; Los matrimonios reales siempre fueron arreglados para maximizar el potencial político. Pero su padre tenía un corazón blando porque él también se había casado por amor, y lo permitió.

Pasó una cantidad apropiada de tiempo, y luego, en 1612, el joven príncipe, Shah Jahan, se casó con Mumtaz Mahal. Era tan hermosa, decían los poetas, que la luna se vio obligada a ocultar su rostro en

su presencia porque no podía competir. El príncipe continuó enamorado, año tras año, hasta que murió repentinamente al dar a luz a su decimocuarto hijo. El príncipe estaba tan angustiado que desapareció en su dormitorio durante ocho días; Sus guardias podían escucharlo gemir todo el tiempo. Cuando finalmente salió, dicen que estaba encorvado como un anciano y su barba se estaba volviendo gris. Ordenó a todo el imperio que llorara a su esposa. Cualquiera que sea sorprendido celebrando cualquier cosa Durante el período de luto nacional serían pisoteados hasta la muerte por elefantes. Algunos relatos dicen que el príncipe contempló el suicidio porque no sabía cómo vivir sin ella.

El luto duró dos años y terminó cuando el príncipe hizo algo espectacular: construyó una tumba de mármol blanco para su amada prometida a orillas del río Yamuna, una tumba que todavía está en pie y es visitada por millones de personas cada año. La mayoría de la gente lo conoce como el Taj Mahal, llamado así por Mumtaz Mahal, y puede ser el monumento más hermoso y trágico sobre la faz del planeta. Fue descrito por el poeta Rabindranath Tagore como "una lágrima solitaria suspendida en la mejilla del tiempo".<sup>1</sup>

La tumba es absolutamente impresionante: mármol blanco, con incrustaciones de caligrafía árabe de mármol negro. La caligrafía se ensancha a medida que asciende por cada pilar, lo que tiene en cuenta la perspectiva y crea la ilusión de que las letras son perfectamente paralelas. Si pasa los dedos por las costuras entre la caligrafía y la columna, no puede sentir ninguna costura. Pero a pesar de lo magnífica que es la tumba, fue el jardín lo que capturó mi atención, tanto que de repente me quedé muy interesado en la jardinería.

## Paraíso

El jardín frente al Taj Mahal se basa en uno de los diseños paisajísticos más antiguos del mundo. Los emperadores mogoles tomaron prestado el diseño de los persas, y los persas lo tomaron de

las antiguas culturas mesopotámicas. Los persas se referían a él como un "jardín amurallado", que es un nombre obvio, porque es un jardín cuadrado rodeado por una muralla. Pero en el centro del jardín hay una fuente, conocida por muchos como la "fuente de la vida", y hay cuatro canales que parten de la fuente, fluyendo hasta el borde del jardín. Cuando se construyó, estaba lleno de árboles frutales resplandecientes y animales exóticos de todo tipo.

Ah, ¿y el nombre? "Jardín amurallado" es un poco engañoso en Inglés. Las palabras persas eran *pairi*, que significa "alrededor", y *Daeza*, que significa "muro". Efectivamente, produce "jardín amurallado" en la mayoría de los idiomas, pero si juntas estas palabras, notarás que se parece mucho a "paraíso". Es, literalmente, un jardín paradisíaco.

El jardín se encuentra en uno de los lugares más visibles del planeta, con millones de visitantes que presencian el amor inigualable del gran príncipe cada año. Si miras la estructura desde el aire, no solo tienes un jardín paradisíaco, sino también, justo al otro lado del muro, la tumba de una novia amada. Este antiguo diseño, transmitido de generación en generación, proporciona una imagen espectacular del evangelio: una novia amada ha sufrido el salario del pecado, la muerte, pero está justo fuera del jardín, con la esperanza de que algún día se reunirá con su príncipe en el paraíso.

La historia del Edén está presente en casi todas las culturas de una forma u otra. No solo está presente en nuestra cultura, sino que está presente en cada corazón humano. "Él ha hecho todo hermoso a su tiempo", explica el libro de Eclesiastés. "Y ha puesto eternidad en sus corazones" (Eclesiastés 3:11). Hay una razón por la que la muerte se siente así Incorrecto. Aunque Darwin y otros nos han dicho que la muerte es una parte perfectamente natural de la vida, hay algo en nuestros corazones que grita en contra de ella: Nosotros Sé que no se supone que sea de esta manera. Aquí, en el exterior de los muros del jardín, nos sentimos engañados por la muerte, y los más honestos de corazón también admitirán que los seres humanos son profundamente

defectuosos, los culpables más probables del desastre con el que vivimos actualmente.

¿Qué había de malo en comer del árbol de la ciencia del bien y del mal? La fruta no era inherentemente tóxica. El rabino David Sykes ofrece una visión interesante: "El rabino Moshé ben Nahman (Rambán) explica que antes de que el hombre comiera de ese árbol, solo conocía el bien, y por lo tanto, actuó en consecuencia. Al no ser consciente del mal, el hombre no fue tentado a ir en contra de la voluntad de Dios. Fue sólo a través de un ser externo, a saber, la Serpiente, que el mal se afianzó dentro del hombre. Después de comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, el Hombre era capaz tanto del bien como del mal, y estos dos impulsos dieron lugar a una lucha interna.<sup>2</sup>

El buen rabino lo está diciendo amablemente. La rebelión contra Dios corrompió nuestra propia naturaleza. El pecado no es simplemente la violación de las reglas, sino que es un defecto de carácter profundamente arraigado. Corrompidas por el egoísmo, nuestras vidas ya no sirven como un escaparate para la gloria del Creador, y hemos proporcionado a los ángeles caídos la oportunidad de señalar a la raza humana y burlarse, ¿Es esto lo que el bien y lo benevolente que Dios ha hecho?

Cuando era niño (me crié en un hogar cristiano), solía preguntarme por qué Dios permitiría que la raza humana continuara una vez que había adoptado el camino del dolor y el sufrimiento. ¿No habría sido más fácil simplemente ponerle fin, eliminarnos de la existencia? ¡Seguramente habría estado en su derecho de hacerlo! Sin embargo, cualquier padre sabe la respuesta a la pregunta: el amor. Escuchamos la voz de Dios en los gritos de David cuando descubrió que su hijo rebelde había muerto: "¡Oh hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón, si yo hubiera muerto en tu lugar!" (2 Samuel 18:33). ¡Este era el hijo que estaba tratando de sacarlo del trono!

Fuera del Edén, Dios nos dejó libres para seguir nuestro propio camino, pero nunca nos soltó. Sin violar nuestra libertad de elección, Él nos ha estado cortejando desde el comienzo del pecado, y parecería

que una de las principales formas en que nos corteja es permitiéndonos tener lo que queremos. Él sabe que nuestra desafiante independencia conducirá al desastre: "Hay un camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es el camino de la muerte" (Proverbios 14:12).

A pesar de que tenemos miles de años de historia atroz detrás de nosotros, el orgullo del pecado parece cegarnos al hecho de que Nosotros son los responsables del desorden. Fácilmente señalamos a otros, culpando a las ideologías, filosofías, intereses corporativos y movimientos populares como los responsables; Rara vez (hasta que nos arrepentimos) nos damos cuenta de que Cada uno de nosotros yo soy tan autor de sufrimiento como todos los demás. Puede que no haya dirigido un campo de concentración o enterrado los cuerpos de víctimas inocentes en mi sótano (los asesinos en serie y los nazis son el recurso de la mayoría de la gente para tratar de describir la encarnación del mal), pero lo he hecho ciertamente contribuyó al dolor de los demás, consciente e involuntariamente.

En lugar de abrazar a Aquel que nos creó, seguimos manteniendo la esperanza de que, de alguna manera, el ingenio humano resolverá nuestros peores problemas. El imperio reemplaza al imperio, el gobierno reemplaza al gobierno, y nuestros peores problemas persisten. Esta es la historia de Daniel, que hemos mencionado en un capítulo anterior: Dios está revelando nuestros intentos humanos de reparar el planeta como lo que son: fracasos. En Daniel 2, vemos que el valor de los materiales disminuye a medida que la historia avanza, mientras se vuelve más frágil con cada paso. Los pies, que describen el Imperio Romano de Occidente después de su colapso, están hechos de hierro y arcilla, un increíblemente Mezcla frágil. Sin embargo, mientras nos sentamos en la cima de los siglos de dominio de Europa Occidental, nuestros corazones continúan hinchándose de orgullo. Vivimos bajo la ilusión del progreso; el barro es algo así como otra Torre de Babel, destinada a desmoronarse con el advenimiento de Cristo, y sin embargo, no logramos comprender cuán frágiles son nuestros logros.

Sin duda, aprecio muchas de las cosas que hemos logrado: la mayoría de nosotros, incluso si somos pobres, disfrutamos de un nivel de vida que habría dado envidia a nuestros antepasados. Gran parte del mundo ha dejado atrás la servidumbre y la esclavitud (trágicamente, no toda), y los avances en odontología y medicina significan que ahora sobrevivimos a dolencias simples que solían matarnos. Hay mucho que decir sobre el ingenio humano que Dios nos ha dado. Pero todos nuestros mejores esfuerzos han fracasado en cambiar la falla esencial en el corazón humano.

Nuestro fracaso final en reconstruir el paraíso se puso de manifiesto a lo largo del siglo XX, que resultó ser el siglo más sangriento de la historia del mundo: más de doscientos millones de personas murieron en guerras. La mecanización que nos proporcionaba una comodidad sin precedentes se volvió contra nuestros enemigos, y una vez que nos mecanizamos guerra, la carnicería creció a una escala que nadie había visto jamás. Incluso producimos una bomba que podía arrasar una gran ciudad en segundos, dejando tras de sí un páramo radiactivo.

A finales del siglo XIX, hubo voces prominentes que declararon una nueva edad de oro, una en la que resolveríamos cosas como el hambre y la guerra para siempre. El optimismo exhibido en la Feria Mundial de Chicago (1893) hizo que la gente se sintiera emocionada. Sin embargo, nuestra confianza se derrumbó cuando los Aliados entraron en Auschwitz al final de la Segunda Guerra Mundial. Nunca antes habíamos visto algo tan mal.

El movimiento posmoderno, en parte, es una reacción a nuestra decepción. Nuestros mejores esfuerzos cambiaron precisamente nada acerca de nuestro defecto esencial. Al igual que Adán y Eva, que se imaginaron ascendiendo a un plano superior de existencia después de comer la fruta,<sup>3</sup> el mundo post-Darwin se imaginaba a sí mismo ascendiendo siempre hacia arriba, evolucionando hacia algo mucho mejor. El modernismo veía el universo como una máquina, algo con lo que podíamos jugar y mejorar. El posmodernismo perdió la esperanza: tal vez no hay nada que podamos hacer para arreglar este

lugar, y tal vez no hay sentido para la vida, ni para el Dios que creó el universo.\*-

## ¿e raza humana indefensa

Nuestra generación ha descubierto lo que sabían los antiguos griegos. Sus tragedias retrataron a una raza humana que es incapaz de detener lo inevitable. Los héroes de estas obras estaban condenados; A menudo fracasaban debido a sus propios defectos.

Dios ha permitido este descubrimiento. Ya nos advirtió antes de que tomáramos el camino de la rebelión. Ahora que lo hemos elegido, Él nos está permitiendo ver, por nosotros mismos, que Él tenía razón. Y al final, sucede algo interesante. Antes del establecimiento del reino de Cristo, el mundo que hemos construido comienza a derrumbarse con asombrosa rapidez. "Y oiréis de guerras y rumores de guerras", nos advirtió Jesús. "Mirad que no os turbéis; Porque es necesario que todas estas cosas sucedan, pero aún no ha llegado el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Y habrá hambres, pestilencias y terremotos en varios lugares. Todo esto es principio de dolores" (Mateo 24:6-8).

El mundo que construimos mosto se desmoronan, o es posible que nunca aprendamos las verdaderas consecuencias del pecado. A veces, la única manera en que un niño aprende a no tocar la estufa caliente . . . es tocar la estufa caliente.

En medio del caos, Dios siempre ha tenido un pueblo del convenio, un remanente, por así decirlo. En los días de Daniel, ese resto, aun cuando estaba en el exilio, estaba compuesto por los hijos del pacto de Abraham. En la visión de las bestias marinas, encontramos una perspectiva celestial del mundo que hemos construido. Los israelitas, apropiadamente, se imaginaban a sí mismos como una isla de la gracia de Dios en medio de un mar gentil. Cada imperio sucesivo, desde Babilonia hasta Roma, surgió del mar debido a la guerra (los vientos de la contienda azotaban el agua) y subió a la tierra donde Daniel estaba parado. Estos eran los gobiernos del hombre, que dominaban